

Reacción al despido de Comey agrava la frustración de Trump

Por JULIE PACE y JONATHAN LEMIRE

Associated Press, 14 de mayo de 2017



WASHINGTON (AP) — Cuatro meses después de asumir el cargo, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ha perdido confianza en algunos miembros de su equipo en la Casa Blanca, depende mucho de un puñado de familiares y antiguos colaboradores y está furioso porque los intentos de la Casa Blanca de apagar la polémica por las investigaciones del FBI y el Congreso sobre Rusia solo parecen avivar las llamas.

La frustración de Trump alcanzó un punto de inflexión esta semana con la destitución del director del FBI James Comey, que supervisaba la pesquisa sobre los posibles lazos entre la campaña del presidente y las interferencias rusas en las elecciones estadounidenses. Temiendo que su propio equipo filtrase la decisión, Trump mantuvo al margen a colaboradores importantes mientras decidía el abrupto despido.

El personal de comunicación encargado de explicar la decisión al pueblo estadounidense fue informado con una hora de antelación. El estratega jefe Steve Bannon lo supo por televisión, según tres fuentes de la Casa Blanca, aunque una persona cercana a Bannon lo negó.

Cuando la defensa de la Casa Blanca sobre la decisión no cumplió sus cambiantes expectativas, Trump intentó tomar el timón. Pero terminó creando más complicaciones para su equipo con declaraciones que incluyeron lo que parecía una amenaza a Comey.

“¡Más le vale a James Comey que no haya ‘cintas’ de nuestras conversaciones antes de que empiece a filtrar a la prensa!”, tuiteó Trump el viernes por la mañana.

En una Casa Blanca acostumbrada a momentos de caos, la gestión de Trump del despido de Comey podría tener consecuencias graves y duraderas. La decisión ya parece haber dado más motivación al comité de inteligencia del Senado que investiga la interferencia rusa en las elecciones y los colaboradores del presidente, y los legisladores anunciaron una citación al exasesor de seguridad nacional Michael Flynn.

Además, los aliados de Comey se apresuraron a dejar claro que lo defenderán ante ataques de Trump, lo que incluiría disputar las afirmaciones del presidente sobre que Comey le dijo que no estaba siendo investigado a título personal.

Varias personas cercanas al presidente dijeron que su dependencia de un pequeño círculo de asesores mientras estudiaba el despido de Comey refleja su desconfianza hacia muchos miembros de su personal. Depende mucho de su hija Ivanka Trump y su yerno, Jared Kushner, así como en Hope Hicks, su portavoz de campaña, y Keith Schiller, su guardaespaldas desde hace años. Schiller fue uno de los consultados por Trump acerca de Comey y el presidente le encargó entregar una misiva informando al director de su destitución.

Los confidentes de Trump señalan que Bannon se ha visto marginado en decisiones importantes como la destitución de Comey, tras chocar con Kushner. Y si bien Trump elogió al secretario general de la Casa Blanca, Reince Priebus, después de que la cámara de representantes aprobara una reforma sanitaria la semana pasada, personas cercanas señalan que el presidente ha seguido expresando dudas de forma ocasional sobre el liderazgo de Priebus en el Ala Oeste. Aun así, Priebus estaba en el pequeño grupo de colaboradores consultados sobre el despido de Comey.

Trump se pasó la mayor parte de la semana alejado de las cámaras, un cambio drástico respecto a su ajetreada agenda habitual, que a menudo incluye varios actos con cámaras al día. Incluso cuando sus asesores pusieron en marcha un decreto presidencial al crear una comisión sobre fraude electoral _un proyecto personal del presidente que algunos colaboradores creían haber enterrado_ Trump firmó la orden en privado.

Más que por la falta de avances en objetivos importantes de política, se dice que Trump está enfurecido por la oleada de filtraciones que salen de la Casa Blanca y llegan a los noticieros. Ha mirado con sospecha incluso a asesores destacados

como Bannon y Priebus cuando la prensa ha publicado artículos sobre las disputas internas de la Casa Blanca.

Una docena de empleados de la Casa Blanca y otras personas próximas a Trump detallaron el proceso de toma de decisiones del presidente y su estado de ánimo bajo condición de anonimato para comentar conversaciones y deliberaciones privadas.

Después de que Trump decidiera despedir a Comey, varios asesores le dijeron que era probable que los demócratas reaccionaran de forma positiva dado que muchos creían que el exdirector había jugado un papel en la derrota de Hillary Clinton en las elecciones del año pasado. Cuando ocurrió lo contrario, Trump se enfadó tanto con los demócratas como con su equipo de comunicación por no haber reunido con rapidez a más republicanos que lo defendieran en televisión.

Buena parte de la ira de Trump se ha centrado en el equipo de comunicación, que se vio sorprendido al completo por el despido de Comey. El presidente se ve cada vez más como el único portavoz eficaz de la Casa Blanca, según varias personas que han hablado con él. Hacia el final de la semana, el mandatario planteó la posibilidad de reducir las ruedas de prensa televisadas de la Casa Blanca.

Dos funcionarios de la Casa Blanca dijeron que algunas frustraciones de Trump se centran en lo que él considera una cobertura injusta de sus decisiones y unas críticas exageradamente duras al secretario de prensa, Sean Spicer, así como a la subsecretaria de prensa, Sarah Sanders, que gestionó buena parte de la reacción al despido de Comey. Los colaboradores señalaron que Trump no cree que su equipo diera versiones contradictorias sobre su decisión, pese al hecho de que la explicación oficial cambió de forma drástica a lo largo de 48 horas.

La Casa Blanca dijo en un principio que Trump se había visto instado a despedir a Comey por un reporte interno crítico del subsecretario de Justicia sobre la gestión que había hecho el año pasado del director del FBI de las pesquisas sobre los emails de Hillary Clinton. Más tarde, los voceros dijeron que el presidente llevaba meses barajando el despido, mientras que Trump dijo que habría tomado la decisión independientemente de las recomendaciones del Departamento de Justicia.

“El desafío que tienen es que a veces el presidente actúa tan deprisa que no tienen un equipo a mano para organizarse”, comentó Newt Gingrich, expresidente de la Cámara de Representantes y aliado de Trump. “Es un poco como un quarterback que se adelanta a su línea de ataque”.

Trump estudia expandir su equipo de comunicaciones y ha considerado contratar a productores de Fox News, según un empleado de la Casa Blanca.

Miembros del gobierno confiaban en que la victoria en la Cámara de Representantes diera al presidente un necesitado impulso e inyectara nuevas energías a los esfuerzos para sustituir por completo la ley sanitaria conocida como Obamacare,

así como para aprobar una enorme reforma fiscal. El equipo del presidente también miraba con interés al primer viaje de Trump al extranjero, una gira por Oriente Medio y Europa.

Sin embargo, la reacción al despido de Comey volvió a golpear a la Casa Blanca. El visible enfado de Trump y sus erráticos tuits hicieron que un periodista preguntara el viernes a Spicer si el presidente estaba “fuera de control”.

“Sinceramente, eso es ofensivo”, respondió Spicer.

—

Lemire informó desde Nueva York. Los periodistas de The Associated Press Julie Bykowicz, Jill Colvin y Catherine Lucey contribuyeron a este despacho.

—

Pace está en Twitter en <http://twitter.com/@JPaceDC> y Lemire en <http://twitter.com/@JonLemire>